

Interés por la beca

Las becas que otorga cada año la Fundación Caja de Arquitectos son cada vez más conocidas y solicitadas. Te ofrecen la oportunidad de completar los conocimientos adquiridos en el proceso universitario y aplicarlos a la realidad práctica del mundo laboral.

En mi caso particular como estudiante de último curso de arquitectura, el poder trabajar en un estudio a la vez de ser beneficiario de una beca de movilidad (SENECA) en la ETSAM, convierte mi estancia en Madrid en una estrategia de organización y combinación. Ya no se trata de un único enfoque, sino que se bifurca de manera paralela (Oficina- Escuela). Optimizando tiempos para que el ejercicio de las dos al mismo tiempo se desarrolle de manera eficiente, extrayendo lo mejor de cada lugar y momento.

Realización del concurso (azar y necesidad)

Un emplazamiento, Berlín, y una temática, el azar. En su conjunto BERLÍN-AZAR deviene una combinación de la cual está impregnada la capital alemana. Culturas azarosas, personas azarosas, ciudades azarosas en las manos del tiempo que no conocen su destino. Solo conocen una forma topológica que va cambiando al igual que la gente cambia y las culturas cambian. No existe un código escrito en el cual basar nuestra estructura, sino que se trata de

necesidades, intuiciones momentáneas que te ayudan a escoger determinados caminos un segundo antes de tú definitivamente escogarlo.

Esta convocatoria ha sido una oportunidad para intentar plasmar este momento de cambio y traducirlo en lo que se podría llamar una arquitectura ligada a su tiempo. Un tiempo cambiante en el cual poder captar la idea (o inspiración) a poder desarrollar, de una manera más o menos óptima, pero eso sí, un acercamiento que te invita a profundizar en los entresijos de la cultura.

En todo momento las grandes corrientes artísticas se han basado en ellas como generador de ideas encontrando un compromiso que ya desde un principio entabla con ellas. ¿Qué hubiera sido del Guernica de Picasso si desde su primera pincelada no hubiera tenido el compromiso de congelar la realidad que en ese momento España estaba viviendo? Por ello pervive actualmente como ventana al pasado, que nos ayuda a no olvidar y sobre todo a no repetir.

A compañeros míos, al igual que a mí nos gustaba la idea de poder presentarnos a un concurso donde lo constructivo ésta vez no fuera lo más importante. Sino que el concepto, el poder congelar el momento y el saber hacer de nuestra profesión, se nos presentara como una oportunidad individual que después pasaría a ser algo común con una serie de factores en común:

1. Todos estamos bajo la esfera universitaria española, por lo tanto, ¿qué esfera es aquella que a todos nos cubre y nos marca el ritmo?
2. Tenemos rangos de edad muy parecidos, así que, ¿es eso de la edad realmente un factor importante a tener en cuenta a la hora de plantear una madurez creativa?

3. La mayoría desconocemos nuestro futuro profesional, entonces, ¿sería ésta una plataforma de despegue válida para nuestra incorporación en la vida laboral de un arquitecto?
4. Ganas de hacer cosas.
5. Querer saber cuál es el universo creativo de otros estudiantes bajo un mismo lema.
6. Y por último, y quizás lo más importante: nadie sabe del otro porque todos venimos de realidades diferentes, azarosas.

Selección en concurso y estudio, desplazamiento y organización

La selección de determinados estudios por mi parte y la adjudicación que definitivamente la fundación me asignó, hicieron converger hacia un único punto, Madrid. Que aun conociendo la ciudad, el simple hecho de ir a vivir a ella, cambia cualquier visión que podía haber tenido hasta el momento hacia una más práctica y real. La elección de barrio para vivir, las distancias entre puntos, los supermercados donde comprar o los bares donde tomar algo... hace que tengas un bloque sólido, o más bien podríamos decir que se trata de la fabricación un propio mapa mental que te orienta y sitúa en un sitio donde nunca antes habías tenido contacto. Ahora, de ese sitio en el cual antes no tenías raíces van surgiendo razones, amistades o incluso nostalgias que al cabo de los años, harán recordar un momento productivo y clave.

La búsqueda de piso en Madrid fue rápida y sencilla. El hecho de haber estado viviendo en diferentes ciudades y países con anterioridad hace que éste no sea un problema. Ya de manera intuitiva vas acercándote y escogiendo lo que mejor

te conviene de una forma más segura y eficiente. Iba buscando la posibilidad de poder ir andando al estudio, pero con una distancia intermedia capaz de poder disfrutar también del camino. Por eso la zona de Moncloa era de entre mis alternativas, la más asequible, e igualmente la más cercana a la politécnica donde iba a tener que llevar a cabo la finalización de mis estudios.

Al encontrarse la oficina en la madrileña Gran Vía, llena de Teatros, cines, tiendas comerciales y peatones andando por la acera, hacían que cada mañana de camino al estudio fuera una observación: Una recarga de actividad que más tarde se iba a requerir en la jornada laboral.

Prácticas en el estudio

Cuando se empieza a trabajar en una oficina de arquitectura pienso que muy pocas veces se empieza sin información previa. Ya que al ser todos los estudios de renombrado prestigio, de alguna forma u otra con anterioridad te pudo haber llegado alguna noticia de los proyectos realizados, publicaciones redactadas, exposiciones comisariadas o incluso antiguos colaboradores que te anunciaban cual podría llegar a ser tu labor como becario. En mi caso únicamente conocía proyectos realizados en la antigua etapa de Ábalos&Herreros que de alguna forma moldearon mi manera de ver la arquitectura como estudiante. Me refiero para ser más exactos, al estudio que diseñaron para el artista sevillano Luís Gordillo. Esta construcción que se encuentra en Madrid pienso que resume mucho de lo que la arquitectura puede llegar a ser y transmitir: Simplicidad en la construcción, resultados espaciales y una absoluta integración en el entorno. Dicho edificio lo tuve que desarrollar para una asignatura de Construcción III pero con el desconocimiento de que al cabo de unos años iba a poder trabajar

cerca de esa persona que transmitió algo a través de una simple publicación en una revista de arquitectura 2G.

Una vez en el estudio, pude hacerme rápido con la situación gracias al compañerismo que se respiraba en la oficina. El número de personas no era muy elevado, pero justo lo necesario para desarrollar una práctica que requiere del trabajo en equipo, el buen ambiente y sobre todo el saber hacer de las cosas.

Para terminar me gustaría comentar que a lo largo de estos 6 meses de periodo de prácticas han sido muchas las razones por las que reconozco abiertamente que aun habiendo tenido momentos bueno y malos, siendo la valoración final muy positiva, cabiendo decir bajo términos arquitectónicos que: *“ha sido una experiencia constructiva y de alguna forma ha forjado los cimientos de una estructura todavía en construcción”*.